



**ALEX RATTO
AIMÉ AMINAHUEL
MARÍA CELESTE ALCALDE
ANÍBAL PÉREZ LIÑÁN
ANDREA CASTAGNOLA
GERMÁN SOPRANO
PABLO DANIEL ALANIZ
CECILIA LESGART
SANDRA L. PINZÓN DAZA
VIRGINIA ZAMBONI
JAIR ESPAÑA GALÁN
DIEGO A. PAVEZ CONTRERAS**

**JUAN IGNACIO PERCOCO
IGNACIO ODRIOZOLA
MARINA VERDINI AGUILAR
MARÍA BELÉN SERRA
JOAQUIN BERNARDIS
MARÍA VICTORIA DE LA TORRE
BRUNO FARABOLLINI
JUAN PABLO JULLIER
LUIS CASTILLO ARGANARÁS
MARCELA TERNAVASIO
JULIO CÉSAR FRUTOS
CLARISA GIACCAGLIA**

Incluye dossier: "Historia, transformaciones y perspectivas de la educación superior en América Latina" en conmemoración del centenario de la Reforma Universitaria Argentina

Pivotes y mecanismo de la “Masculinidad Consciente”. La masculinidad pensada desde la Filosofía Política¹

Pivots and mechanism of the "Conscious Masculinity". The masculinity thought from the Political Philosophy

JAIR ESPAÑA GALÁN

Filósofo, investigador de la Universidad del Atlántico, miembro del Grupo “Nuevo POLIESTESIS”, en el área de Filosofía Política y Estética. Miembro del equipo fundador y coordinador del colectivo de Masculinidad Consciente “SentiPensantes” de la Fundación CEDESOCIAL en Barranquilla (Colombia). Conferencista, ponente y difusor en Colombia del pensamiento de Charles Fourier y René Schérer. Correo electrónico: jairespanag@gmail.com

Resumen

El objetivo de este ensayo filosófico es realizar una presentación de lo que se considera “Masculinidad Consciente”, resaltando sus principales pivotes y mostrando de qué manera éstos pueden engranarse para construir un mecanismo relacional masculino fundamentado en el respeto de las diferencias psicológicas entre los individuos, y el respeto de lo humano y lo no-humano.

Para lo anterior será necesario realizar, inicialmente, un análisis filosófico de la forma en que se construye la masculinidad tradicional en Occidente, para posteriormente reflexionar sobre las

Abstract

The aim of this philosophical essay is to realize a presentation of what is considered to be a "Conscious Masculinity", showing the principals pivots and showing of what way these can seize up to construct a relational masculine mechanism based on the respect of the psychological differences between the individuals, and the respect of the human thing and the non-human thing.

For the previous thing it will perform necessary to realize, initially, a philosophical analysis of the form in which the traditional masculinity is constructed in West, later to think about the possibilities

¹ Este artículo es resultado del curso “Fundamentos filosóficos de la Masculinidad Consciente” dictado en el Centro del Saber y de la Investigación Sociocultural- CESIS. Todas las traducciones fueron realizadas por el autor de este ensayo.

posibilidades que tienen los hombres de hacer aportes a la lucha por la equidad (no igualdad) de género, lucha que históricamente han encabezado las mujeres. Se mostrará que la filosofía política, social y práctica puede hacer grandes aportes a las reflexiones sobre las formas en que los hombres establecen relaciones en el mundo, y que esta misma disciplina da fundamentos a la producción de una ética de las relaciones.

Se mostrará la forma en que la filosofía contemporánea francesa permite violentar la estructura atávica y universalizante de la masculinidad tradicional, y las posibles soluciones que surgen desde esta filosofía como pivotes constitutivos del mecanismo de una Masculinidad Consciente.

that the men have of doing contributions to the fight for the equity (not equality) of genre, fight that historically the women have headed.

There will appear the form in which the contemporary French philosophy allows to force the atavistic structure and totaliser of the traditional masculinity, and the possible solutions that arise from this philosophy as constitutive pivots of the mechanism of a Conscious Masculinity.

Palabras clave

Masculinidad tradicional — masculinidad consciente — filosofía política — pasiones — pivotes

Keywords

Traditional masculinity — Conscious Masculinity — political philosophy — passions — pivots

Breve análisis filosófico de la construcción de la masculinidad tradicional en Occidente

Cada cultura establece un conjunto de rituales que se alzan como la forma de mostrar y demostrar el paso de la niñez o adolescencia, a una masculinidad completa y terminada. Dichos rituales normalmente aparecen como símbolos de la transición de lo incompleto a lo acabado. Pero ¿De qué manera se construye la masculinidad tradicional en Occidente? ¿Existen algunos rituales que marquen el paso de la pubertad a la adultez?

Para abordar la construcción social de la masculinidad en Occidente se partirá de las reflexiones del pensador francés Michel Foucault, y específicamente de sus postulados sobre la imagen del “panóptico”, pensada originalmente por Jeremías Bentham, y retomada por Foucault para explicar los mecanismos de control de las sociedades contemporáneas. Se mostrará entonces que a pesar de la acusación de las feministas tradicionales de que el mundo está dominado por lo masculino, los hombres también son dominados por fuerzas que van más allá de ellos, que van más allá de la decisión personal, pues se

constituyen como problemas estructurales que trascienden (desbordan en ocasiones) los problemas de género, y que involucran la política, la ética, la economía y otros factores.

En *Vigilar y castigar*, Foucault hace toda una caracterización de lo que es el panóptico. Explica de forma detallada los mecanismos mediante los cuales esta estructura arquitectónica permite establecer relaciones de poder donde una de las partes domina sobre otra:

“Conocido es su principio: en la periferia, una construcción en forma de anillo; en el centro, una torre, ésta, con anchas ventanas que se abren en la cara interior del anillo. La construcción periférica está dividida en celdas, cada una de las cuales atraviesa toda la anchura de la construcción. Tienen dos ventanas, una que da al interior, correspondiente a las ventanas de la torre, y la otra, que da al exterior, permite que la luz atraviese la celda de una parte a otra. Basta entonces situar un vigilante en la torre central y encerrar en cada celda a un loco, un enfermo, un condenado, un obrero o un escolar” (1976. p. 184).

Foucault explica claramente el modelo panóptico: se fundamenta en una torre rodeada por una construcción periférica compuesta por celdas. Tanto la torre como la construcción periférica son espacios para ser ocupados: las celdas de la periferia pueden estar ocupadas por enfermos, estudiantes, o presidiarios (o cualquier persona en una posición de interdicción y que requiera vigilancia), mientras que la torre debe (o puede) ser habitada por un vigía que tendrá la función de garantizar el control de los “presidiarios”. Decimos que el vigía “puede” ocupar la torre central, por el hecho de que también “puede” no ocuparla. Lo curioso y lo genial del panóptico es que las ventanas de la torre central imposibilitan que los presidiarios puedan ver hacia el interior, por lo cual si el vigía se ausenta, su escapada no sería notoria para los voluntarios rehenes. Pero ¿Qué tiene que ver esto con la masculinidad?

A pesar de que frecuentemente los hombres recibimos adjetivos negativos por parte de las feministas tradicionales, hay que decir que la fuerza de la opresión impuesta por el patriarcado va mucho más allá de las decisiones particulares de los hombres. Las mujeres han sufrido durante siglos la opresión de la privacidad doméstica, la opresión de la violencia y de todo un sistema que ha confabulado para posicionarlas inferiormente, sin embargo para los hombres no todo ha sido positivo.

La masculinidad tradicional se ha fundamentado en la fuerza y en la violencia. Se ha fundamentado en la diferenciación, en la diferencia negativa. La definición de la masculinidad parte de la negación de la feminidad, de la negación de la niñez y de senectud. Se pretende construir una definición que parte de la exclusión y del tomar distancia frente a modos de ser diferentes. Robert Connell nos permite leer las siguientes reflexiones en *La organización social de la masculinidad*: “Las mujeres fueron ciertamente vistas como diferentes de los hombres, pero en el sentido de seres incompletos o ejemplos inferiores del mismo tipo (por ejemplo, tienen menos facultad de razón)” (CONNELL, p. 2). Se puede ver entonces, partiendo de las reflexiones de Connell

y Foucault, que hay un conjunto de normas morales establecidas que permiten crear un modelo de hombre ideal. Ese modelo ha sido pensado, construido y perfeccionado por todo un sistema de organización que se impone y que masacra a cualquiera que no se normalice o anormalice. Justamente retomamos el panóptico para hablar de la construcción de la masculinidad tradicional, porque hay todo un engranaje montado, construido y programado para producir gente normal. Los hombres presumimos de una masculinidad que es cualquier cosa menos natural, porque hay un sistema que nos produce tecnológicamente, desde diseñarnos hasta refilearnos, produciendo serialmente de hombres patriarcales y tradicionales.

Cuando decimos que la masculinidad tradicional funciona como todo un sistema, lo decimos porque existe una lista de instituciones que le dan respaldo: la familia, el Estado, la Iglesia, el sistema de educación y todos los medios de comunicación hacen aportes para que el patriarcado funcione bien, y ofrezca buenos frutos: gente sin disposición a reflexionar ni criticar. La masculinidad tradicional, entonces, se construye con el respaldo de todo un sistema en el que se requiere que la gente se comporte de unas maneras determinadas, sin cuestionar ni replicar nada. Foucault explica la forma en que se ejerce la inspección, la fiscalización de los comportamientos en el panóptico:

La inspección funciona sin cesar. La mirada está por doquier en movimiento: "Un cuerpo de milicia considerable, mandado por buenos oficiales y gentes de bien", cuerpos de guardia en las puertas, en el ayuntamiento y en todas las secciones para que la obediencia del pueblo sea más rápida y la autoridad de los magistrados más absoluta (1976. p. 181).

194

La idea que quiere dejarnos Foucault es que el control que se ejerce se fundamenta en una vigilancia inacabada, en la cual todas las personas cumplen la doble figura de vigilante y vigilado. El apegarse a los valores tradicionales de la masculinidad es un imperativo, y a cada hombre se asigna la obligación de tomar la violencia como bandera.

Hay que decir entonces que son válidos los reclamos de las feministas tradicionales, pero éstos no deben estar dirigidos a un hombre específico, sino a la forma de construir la masculinidad. La culpa (tomando prestado este concepto cristiano) no debe recaer entonces sobre sujetos individuales, sino que debe caer contra todo el sistema de organización que esclaviza a las mujeres, y que arrastra a los hombres a dar soporte al sistema patriarcal que también los aplasta a ellos.

Lo que ocurre por lo general entonces con la forma en que se construye tradicionalmente la masculinidad, es que al imponerse un modelo único, los hombres están frecuentemente realizando comparaciones entre lo que ellos son y lo que se espera de ellos, las expectativas que hay que cumplir. Al no acercarse a las expectativas, es normal que los hombres sufran altos niveles de estrés, lo cual se somatiza, y al bloquearse o reprimirse es evacuado como ira o como violencia. Otro desafortunado resultado típico de una masculinidad tradicional es el suicidio. La presión social que se ejerce llega a los niveles de si un hombre compara su masculinidad con el modelo que se impone y no ve similitudes entre

la realidad y el deber ser, terminará no sólo somatizando su bloqueo, sino que puede llegar al punto de recurrir al suicidio. La gravedad del asunto llega hasta el punto de que la psiquiatra Anne Maria Möller-Leimkühler ha afirmado sin titubear que *"el suicidio es un fenómeno masculino"*, fundamentándose en las estadísticas que indican que *"el suicidio es la principal causa de muerte en hombres de entre 20 y 45 años, y es tres veces más frecuente que los accidentes de tráfico"* (BBC, 2016).

Lo que se puede inferir de lo anteriormente señalado, es que la masculinidad tradicional es dañina hasta llegar al punto de matar a los hombres. Lo que se puede inferir es que la masculinidad tradicional se construye como un *universal*, se impone como un modelo estable, único, atávico, inamovible e incuestionable. Es dañina hasta el punto de obligar a los hombres a entrar en unas dinámicas violentas de competitividad, que se configuran como requisitos para alcanzar un *statu quo*, y no sólo alcanzarlo, sino más importante aún, mantenerlo. Lo que se puede inferir es que una masculinidad tradicional fundamentada en la diferenciación negativa y excluyente nos lleva a los hombres a reproducir la violencia de manera sistemática y normalizada.

Los hombres aportando a la equidad entre los géneros

En sus inicios, las reflexiones sobre los géneros fueron impulsadas de manera exclusiva por movimientos de mujeres feministas, las cuales realizaron grandes aportes teóricos y prácticos a la lucha de emancipación de las mujeres del ámbito doméstico, y posibilitaron su entrada al mundo académico y laboral. En los inicios de este movimiento la figura masculina era solamente objeto de críticas, sin considerarse que los hombres podían (debían) hacer aportes al establecimiento de relaciones sanas y productivas entre hombres y mujeres.

Pero en un mundo en donde se pretende cambiar las dinámicas de establecimiento de las relaciones entre los seres humanos no se puede excluir a ningún grupo por razón de sexo, raza o religión, por lo cual era un error la exclusión de los hombres de la lista de actores por *la equidad de género*, ya que ellos eran los directos implicados en la situación de vulnerabilidad a la cual eran sometidas las mujeres. Es entonces, a finales del siglo pasado -y con la intención de pensar las implicaciones políticas y económicas del ser hombre- como nacen en el seno de los estudios de género las "nuevas masculinidades", pretendiendo aunar fuerzas al trabajo de erradicación de la violencia como característica de las relaciones de los hombres. Los hombres comienzan a tomar conciencia de que la masculinidad patriarcal es un arma de doble filo, ya que los privilegios que otorga tienen un precio muy alto, que se hace tangible en la mutilación de toda una multiplicidad de posibilidades de manifestación de la masculinidad, que van desde el cercenamiento de la manifestación de sentimientos o emociones, hasta el tomar como fundamento de las relaciones la imposición de la fuerza y la violencia.

Ya habíamos hecho mención del asunto, junto con Eduardo Lora, comunicador social interesado en el estudio de las masculinidades, en el artículo titulado *"Cuando los hombres sentipiensan. Imaginarios del hombre Caribe a*

partir de la música” -publicado por la Revista Mujeres a Toda Costa- donde quedó plasmado lo siguiente:

[...] Las formas que nos han enseñado a los hombres de establecer relaciones son dañinas, tanto para el sujeto mismo, como para su medio. Nos han enseñado que el principal elemento característico de la masculinidad es la violencia, y de ahí el patrón de conducta masculino de sobreponerse al otro. (2016, p. 2)

Lo que se hace evidente entonces es que los hombres empezamos a tomar conciencia de que, como menciona Foucault en *Historia de la Sexualidad. La Voluntad de Saber*, “el sexo es el elemento más especulativo, más ideal y también más interior en un dispositivo de sexualidad que el poder organiza en su apoderamiento de los cuerpos, su materialidad, sus fuerzas y sus placeres (1992. P. 92)”. Entonces porque en Occidente el sexo produce el género, en este artículo se apostará por reivindicar la categoría de lo masculino -agregándole el adjetivo “consciente”- pese a que la mejor opción sería eliminar las categorías producidas por sexo o género.

Tradicionalmente la masculinidad ha sido una categoría limitada y cerrada caracterizada esencialmente por el poder, la violencia y la provisión. Más allá de la cultura, parece prevalecer como factor común del hombre, el rol de abastecedor y de dirigente. Solo se ha legitimado un modelo de hombre, orientado por unas normas únicas, y dirigido hacia un solo objetivo: asumir la dirección de la familia triangular. Hasta hace cincuenta años, para las mujeres estaba reservado, de manera exclusiva, el campo doméstico, ocupándose ellas principalmente de las tareas familiares y de acatar las directrices provenientes de “la cabeza del hogar”.

En un contexto fatigado por la doble moral comienzan a gestarse nuevas formas de pensar y sentir la masculinidad -la cual hoy debe concebirse como una visión de mundo mediante la cual los hombres de-construyen los ideales que indican roles fijos y limitantes- concibiéndola como una filosofía práctica que posibilita fundar nuevos principios éticos para la construcción de las relaciones de los hombres con su medio. Según esta nueva visión de mundo no se pretende hacer encajar a los hombres en ningún modelo preestablecido, ya que la masculinidad es concebida como una categoría que está expuesta a cambios, que puede ser nómada y que nunca es estática, ya que su fundamento se construye desde lo experiencial. Esta “Masculinidad Consciente” se aleja de la visión universalista de la construcción de la hombría, partiendo ya no de la diferenciación negativa, sino más bien de la Relación que lleva al encuentro.

Los grupos de hombres que comienzan a alejarse de la hegemonía como fundamento de las relaciones, no conciben la “Masculinidad Consciente” como una perspectiva dogmática ni como una ideología cerrada, sino que la postulan como una forma de llegar a acuerdos que partan del respeto por las diferencias. Pero ¿Qué tiene que ver la filosofía política contemporánea con las reflexiones sobre la masculinidad?

Aportes de la Filosofía Política a las reflexiones sobre masculinidades

Vulgarmente suele creerse que cuando se habla de política se hace referencia de manera exclusiva a los sistemas de gobiernos, a los regímenes políticos y a los procesos electorales mediante los cuales se selecciona a los “representantes” del pueblo. El objetivo de este apartado es explicar que la labor de la política, pensada desde la filosofía, va mucho más allá, pues involucra todas las esferas relacionales humanas.

El colombiano Iván García (2009) en “*¿Ciencia política vs Filosofía política? Acerca de una interminable disputa epistemológica*”, reflexiona sobre el quehacer de la filosofía política, asignándole funciones relacionadas con la búsqueda de “principios” que ayuden a las personas a vivir mejor; dice lo siguiente: “*La filosofía política [...] no es una disciplina especulativa o de la contemplación del ser, sino un saber orientado a formular principios y pautas para la praxis humana en el ámbito social*” (p.15). Teniendo en cuenta lo dicho por García, se puede escoliar que las reflexiones de las masculinidades interesan a la filosofía política porque involucran la forma en que se relacionan los varones entre sí, la forma en que se relacionan con el sexo opuesto, la forma como se relacionan con otros grupos etarios o generacionales, e incluso la forma en que se relacionan con la naturaleza y otros ecosistemas. Las acciones individuales de los hombres sumadas se pueden contemplar como un grueso cúmulo de violencia y opresión, es por eso que la forma en que los hombres establecemos relaciones con el mundo es un tema que indudablemente debe interesar a la filosofía política.

Por otro lado, Héctor Zamiti comenta que los principales temas de interés de la filosofía política tienen que ver con “*las relaciones de poder entre gobernantes y gobernados, la índole de la autoridad, los problemas planteados por el conflicto social, la jerarquía de ciertos fines o propósitos como objetivos de la acción política, y el carácter del conocimiento político*” (p. 14).

Este autor nos ayuda a enfatizar en el hecho de que las reflexiones sobre las masculinidades tienen relación con la filosofía política, por el hecho de que afirma que la mencionada disciplina se interesa en las relaciones de poder y en el problema de la autoridad, lo cual sin duda es una característica de la masculinidad patriarcal o tradicional, donde los hombres suelen autodefinirse como jerarcas, o como la cabeza de la organización social, familiar, laboral, etc. También hay que decir que quizá el más grande aporte de la filosofía política a las reflexiones sobre las masculinidades es que permite proponer una ética de la Relación, que ayudaría a reflexionar sobre la forma en que actuamos los hombres, y las maneras en que afectamos a nuestros contextos. Esta ética no pretende constituirse como cerrada ni determinista, sino como una fuente de reflexiones que ayuden a los hombres a liarse con el mundo de una manera sana y constructiva.

Para concluir este apartado hay que decir que la masculinidad tradicional ha entrado en crisis: hay un sinnúmero de factores que lo evidencian. Lo primero que lo evidencia es que los hombres nos hemos concientizado de que al sopesar los beneficios que se obtienen de una masculinidad tradicional y los perjuicios o los contras, la balanza se inclina hacia esto último, dejando más que claro los efectos negativos de una masculinidad tradicional. Además, la tecnología se ha

puesto del lado del género, y ha posibilitado que hoy en día la reproducción no sea un acto exclusivo de una relación heterosexual y monogámica, sino que hoy en día tres personas tienen la posibilidad de aportar su ADN para la fecundación de un feto². El empoderamiento femenino también ha sido de vital importancia para la entrada en crisis de la masculinidad, pues si no hubiera mujeres decididas a oponerse al tratamiento inferiorizante propio del patriarcado, éste seguiría explotándolas y ultrajándolas como siempre. Ante todas estas muestras del debilitamiento o la crisis del sistema patriarcal, es válido preguntarse ¿Qué soluciones surgen desde la filosofía política frente al vacío que queda luego de la crisis del patriarcado universalizante?

Pivotes surgidos desde la filosofía contemporánea francesa para la construcción de una Masculinidad Consciente

Filosofía de la Relación: hemos querido señalar como primer pivote de la Masculinidad Consciente a la Filosofía de la Relación de Édouard Glissant, filósofo, novelista y poeta caribeño que en sus obras *“Introduction à une poétique du divers”* (Introducción a una poética de lo diverso) y *“Philosophie de la relation. Poésie en étendue”* (Filosofía de la Relación. Poesía en extensión), ofrece los fundamentos claves para comprender y practicar nuevas formas de establecer Relaciones (con R mayúscula). Se mostrará la forma en que el pensamiento de Glissant se aleja de los universales propios de la filosofía tradicional, y se mostrarán los aportes que se pueden retomar de su pensamiento para la construcción de una masculinidad que ayude a los varones a relacionarse hospitalariamente con el planeta y todos sus habitantes.

Al decir en el párrafo anterior que la filosofía glissantiana se aleja de los universales, y yendo directamente a las reflexiones sobre las masculinidades, tenemos que decir que si tradicionalmente se ha impuesto una única manera de ser y actuar como hombres, las reflexiones de este pensador martiniqués permiten acabar con este universal, estimulando el respeto y la valoración de las diferencias. En *“La philosophie de la Relation”* dice Glissant: *“[...] reconocer la diferencia (a los diferentes) es el primer elemento de las relaciones (en el mundo). Lo diferente, y no lo idéntico, es la partícula elemental del tejido de lo viviente, o del lienzo tramado de la culturas”*³. (2009. P. 29)

¿A dónde nos lleva Glissant con estas reflexiones donde propone el reconocimiento de las diferencias como elemento primordial de la Relación? Nos lleva a proponer que la definición de la masculinidad no debe hacerse ya partiendo de la diferenciación negativa y excluyente, pues éstas deben servir como fundamento de Relación, no de distanciamiento ni de discriminación.

Es evidente entonces que la filosofía política a la que acudimos no es la ortodoxa fundada con Platón y su teoría fija y estable y permanente del inmutable mundo de las ideas. No nos referimos tampoco a la filosofía política reforzada por las ideas del cristianismo medieval, que creó ideales que se

² Cf. <http://www.bbc.com/mundo/noticias-38664747>

³ [...] reconnaître la différence (les différents) comme l'élément premier de la Relation (dans le monde). Le différent, et non pas l'identique, est la particule élémentaire du tissu du vivant, ou de la toile tramée des cultures [...].

fundamentaban en una idea de la eternidad, la culpa y el ascetismo. Hacemos referencia más bien a una Filosofía Política de la Relación que -frente a esos ideales atávicos- funda un nuevo Imaginario que tiene como objetivo el establecimiento de una nueva consciencia del ser humano que le permita concebirse como una parte de la naturaleza, no como el centro ni el todo; una nueva consciencia que permita a los masculinos ceder el poder que históricamente han detentado, y aprender nuevas formas de relación lejanas a la violencia y a la imposición.

Del mismo, podemos aplicar la referencia de Glissant de la Diferencia como principio de la Relación, a las diferencias entre los hombres mismos. ¿Qué fundamento tiene la homogeneidad en las formas de ser y actuar de los hombres? No hay ningún fundamento, más que una moral estéril, que lo único que produce es que los hombres muramos por estrés o por suicidio. ¿Cuáles son los valores agregados de una única manera de ser hombre? No hay valores agregados, es un asunto que divide y resta, pero nunca suma. A los hombres no nos quedará otra opción que convencernos de que una masculinidad patriarcal ofrece más daños que beneficios, y que es necesario pensar el mundo, pensarnos a nosotros mismos, y pensar nuestra forma de habitar el mundo.

Para concluir este apartado hay que mencionar que la filosofía de la Relación de Glissant nunca considera una opción válida el establecimiento de relaciones jerárquicas ni hegemonías de dominación y opresión. Es por eso que este pivote de la masculinidad consciente apuesta por un distanciamiento de la hegemonía como fundamento relacional de los hombres con otros hombres, con las mujeres, con niños, viejos, etc.

Identidad Rizoma: el segundo pivote que posibilitaría pensar de manera mecánica la Masculinidad Consciente es la Identidad rizoma, que a continuación explicaremos detalladamente. *Rizoma* es un concepto tomado prestado de la biología, y hace referencia a un tallo dotado de nudos y entrenudos que posibilitan la anulación de un único centro, la anulación de una estructura. Guattari y Deleuze en *Mil mesetas* nos ayudan a explicar lo que se considera en biología un Rizoma, para posteriormente comprender cómo funciona el mecanismo rizomático:

Un rizoma como tallo subterráneo se distingue absolutamente de las raíces y de las raicillas. Los bulbos, los tubérculos, son rizomas. [...]. El rizoma en sí mismo tiene formas muy diversas, desde su extensión superficial ramificada en todos los sentidos hasta sus concreciones en bulbos y tubérculos (2004 p. 12)⁴.

¿Por qué partimos de esta imagen de las ramificaciones del Rizoma para hablar de masculinidad? ¿De qué manera puede la imagen de un tallo subterráneo ayudarnos a pensar en nuevas formas de establecimiento de relaciones desde la

⁴ Un rhizome comme tige souterraine se distingue absolument des racines et radicules. Les bulbes, les tubercules sont des rhizomes [...]. Le rhizome en lui-même a des formes très diverses, depuis son extension superficielle ramifiée en tous sens jusqu'à ses concrétions en bulbes et tubercules.

masculinidad? Pues bien, la cualidad del Rizoma es que son tallos que siempre tienen disposición para encontrarse con otros, para ir al exterior, para entrar en *Relación*. El Rizoma no es como una raíz atávica que está constituida jerárquica y verticalmente. El rizoma no es como una raíz básica que siempre se entierra, se ata, se estanca y se sedentariza. El Rizoma siempre va hacia lo externo, siempre se encuentra con otros.

Por ejemplo, un árbol que tenga raíz atávica sería sembrado en un lugar, y normalmente moriría en el mismo lugar. Enterraría sus raíces y se aferraría a la tierra. En contraste, una raíz rizomática, por ejemplo la de los mangles, no se entierra, no se encierra solipsistamente, sino que siempre está dispuesta a encontrarse con otras raíces, siempre establece lazos con sus pares. Deleuze y Guattari continúan con su descripción del Rizoma:

Resumamos las principales características de un rizoma: a diferencia de los árboles o de sus raíces, el rizoma conecta un punto cualquiera con otro punto cualquiera, cada uno de sus rasgos no remite necesariamente a rasgos de la misma naturaleza [...]. Contrario a los sistemas centrados (incluso policentrados), de comunicación jerárquica y de uniones preestablecidas, el rizoma es un sistema acentrado, no jerárquico y no significativo, sin General, sin memoria organizadora o autómatas central, únicamente definido por una circulación de estados (2004. p. 25-26)⁵.

El objetivo de utilizar la imagen del Rizoma como uno de los pivotes del mecanismo relacional de la Masculinidad Consciente, es invitar a los varones a aprender lecciones de la sabiduría de la naturaleza misma, a disponerse para desaprender los hábitos que los estancan (como los árboles de raíz única) a una masculinidad tradicional y dañina, y orientarse más bien al establecimiento de relaciones sanas, productivas y enriquecedoras.

Una masculinidad rizomática no tiene el objetivo de fundamentarse en el principio lógico de identidad (es decir que los rasgos de un hombre no definen los rasgos de los otros). Dicha masculinidad no pretende fundamentarse desde un centro compuesto por dispositivos de género (androcentrismo), ni por centros fundamentados en dispositivos de superioridad de la especie (humanismos o existencialismos). El mecanismo de la Masculinidad Consciente se olvida de los centralismos universalistas, al igual que se olvida de las derechas e izquierdas fundamentalistas.

El objetivo de pensar en una masculinidad rizomática es invitar a los hombres a dejar sin territorio al fantasma del patriarcado que se somatiza en ellos. Es invitarlos a desterritorializar la masculinidad hegemónica, y reterritorializarse en una hombría que se disponga hacia la equidad, hacia el desarrollo de las potencialidades propias y las potencialidades asociativas. El

⁵ Résumons les caractères principaux d'un rhizome : à la différence des arbres ou de leurs racines, le rhizome connecte un point quelconque avec un autre point quelconque, et chacun de ses traits ne renvoie pas nécessairement à des traits de même nature [...]. Contre les systèmes centrés (même polycentrés), à communication hiérarchique et liaisons préétablies, le rhizome est un système acentré, non hiérarchique et non signifiant, sans Général, sans mémoire organisatrice ou automate central, uniquement défini par une circulation d'états.

objetivo de esta masculinidad rizomática es aprender a establecer relaciones de pareja fundamentadas en la complicidad y el respeto, a establecer relaciones familiares basadas en el amor y la responsabilidad, y relaciones con los pares cimentadas en la cooperación y no en la competencia.

Con los manglares ocurre que si uno de los árboles queda por fuera de las posibilidades de absorber agua directamente, los otros, por medio de la amplia extensión de raíces rizomáticas, pueden proveer a sus pares de la suficiente agua para no perecer. La invitación de la biología de los rizomas es a establecer relaciones donde podamos hacer aportes a otros hombres, a mujeres y otros grupos etarios, a animales no humanos, y a la flora en general. La invitación de los mangles rizomáticos es a crear lazos donde se satisfaga la individualidad, y se hagan aportes a las asociaciones establecidas. La invitación es a crear relaciones donde más allá de las jerarquías y la hegemonía, prevalezca la felicidad personal, y los intereses de la colectividad.

Filosofía de las pasiones: Charles Fourier fue un economista francés nacido en 1772, y es el autor que retomaremos para dar fundamentos al tercer pivote de una Masculinidad Consciente. Gracias a que provenía de una familia de comerciantes burgueses, conoció directamente las contradicciones del comercio, y la consecuente desigualdad social que se generaba de ello. Considerado el padre del socialismo utópico, llevó su crítica de la “civilización⁶” a un nivel tan alto que proponía el desplome de las estructuras de las sociedades, corroídas por la corrupción, y el aniquilamiento de los anhelos civilizadores.

Felix Armand y René Maublanc en su libro “Fourier” (1996) nos ayudan a comprender que Fourier se vio influenciado por los ideales liberales de la Revolución Francesa (tenía 17 años cuando estalló la revuelta), y fue testigo del proceso por el cual la burguesía extremaba sus prácticas de explotación sobre la clase obrera después de la interrupción de la monarquía. Al tiempo que se fortalece el capitalismo, aumenta la inconformidad de Fourier lo cual deviene en una propuesta para modificar la sociedad en cada uno de sus aspectos.

Fourier pretendió crear una sociedad en la que las pasiones, lejos de ser excluidas, se direccionaran hacia la búsqueda de la libertad y del placer del individuo, y en la que no existían roles ni categorías limitantes, pues hombres y mujeres se relacionarían impulsados por la “atracción apasionada”. Armand y Maublanc mencionan:

En el falansterio todas las pasiones humanas, aún las más extrañas, podrán tener libre desarrollo, sin perjuicio para el individuo, ni para sus vecinos. La ciudad futura es la floración plena y completa del hombre con todas sus funciones, con todas sus aspiraciones físicas y morales. En el falansterio todos los hombres tendrán acceso a la felicidad total, que es el único objetivo de la vida (p. 73).

⁶ Para Fourier la civilización corresponde, aproximadamente, a lo que en términos marxistas conocemos como la burguesía; pero el término civilización no solo es usado para describir al conjunto de personas que detentan el poder sobre los medios de producción, sino que representa todo un sistema de pensamiento y de organización.

De Newton rescata Fourier el concepto de *atracción*, y lo convierte en el eje principal de su obra. Si Newton había sido el descubridor de las leyes que rigen el mundo físico, afirma el pensador francés, él había ido mucho más allá, descubriendo la *atracción apasionada* como una ley en la que nunca nadie se había interesado. Él mismo dice en la “*Teoría de los cuatro movimientos*”: “*Muy pronto me di cuenta de que las leyes de la atracción apasionada correspondían punto por punto a las de la atracción material, explicadas por Newton y Leibniz, y que existía una unidad del sistema del movimiento para el mundo material y espiritual*” (1974, p.29).

Por eso se convierte en el mayor crítico de las contradicciones de la civilización, y visiona el inminente fracaso al que estamos condenados mientras sigamos empujando nuestras pasiones al “actuar subversivo”, mientras nos empeñemos en regir todos los aspectos de nuestras vidas por la razón y la lógica. Según Fourier, las personas asociadas en la “Armonía⁷” serán orientadas por doce pasiones, que a continuación explicaremos: las primeras cinco pasiones son las llamadas *sensuales*, y corresponden a los cinco sentidos: *tacto, gusto, olfato, oído y vista*.

El siguiente grupo está compuesto por cuatro: Lo *romántico*, que es característico de la adolescencia; la *ambición*, que se manifiesta de manera especial en los adultos; y el *familismo*, propio de los ancianos, y que han logrado imponerlo a todas las personas. Estos dos grupos de pasiones son los únicos que conocen los seres humanos, aunque de manera limitada y *simple*.

Es necesario entonces que los seres humanos dejen de vivir sus pasiones de manera *simple*, y esto solo será posible cuando conozcan el tercer grupo de pasiones que nos ha sido completamente ajeno, oculto por la represión: las tres *pasiones distributivas*.

El *mariposeo* es la pasión que nos lleva a una constante necesidad de variedad, de cambio. Por ejemplo, a los *civilizados* se nos exhorta a cumplir diariamente con una jornada de trabajo de varias horas. Y si queremos velar por un hogar estable, debemos pasar por una ceremonia matrimonial en la que unimos nuestras vidas con otra persona “hasta que la muerte nos separe”.

Nada de esto tiene cabida en la propuesta fourierista. Para el primer caso, Fourier propone que, en un mismo día, se pueden realizar diversas tareas, sin que ninguna supere las dos horas para no entrar en la rutina. Por otro lado, aunque la monogamia sería respetada, Fourier tiene conciencia de que el ser humano es, por lo general, de naturaleza polígama. En consecuencia, nada sería más insensato que pretender encajar a todo el mundo en la pesada monogamia.

La *cabalística* es la pasión de los celos y de la envidia. Fourier no pretende cambiar la naturaleza humana. Sabe que reprimir el egoísmo es dañino. En vez de esto, estructura su plan de manera tal que, tanto las personas como las

⁷ Armonía es un estadio superior, un sistema de funcionamiento que alcanza la humanidad orientada por las pasiones, luego de haber pasado unos estadios inferiores como la barbarie, el patriarcado, la civilización.

series⁸ asociadas, al tratar de superar a los rivales, produzcan beneficios para ellos y para todos los demás asociados.

La doceava pasión es la *compuesta*. Armand y Maublanc dicen sobre ella: “Es un ímpetu ciego, una pasión ‘romántica’, enemiga del razonamiento y del cálculo, que nace de la reunión, en un mismo trabajo, de varios placeres de los sentidos y del alma, de los que se goza simultáneamente” (1996 p. 106). Consiste en *componer* las pasiones. Por ejemplo, permitir que la pasión de la *ambición* se amalgame con la pasión de la *vista*, y que lleve a un fotógrafo a retarse a sí mismo, hasta hacerlo superar sus límites, activando su creatividad, para realizar un trabajo mucho más profesional y creativo.

¿Qué relaciones se pueden establecer entre esta propuesta de una Filosofía de las pasiones frente a una masculinidad no hegemónica? Justamente el objetivo de retomar una propuesta pasional es extender la invitación a los hombres contemporáneos a alejarse de la universalización de la masculinidad, viviendo como seres humanos, antes que como machos dominantes. La idea de presentar el pensamiento de Fourier es además es invitar a los hombres a dejar de lado las expectativas que se imponen socialmente referente a una masculinidad agresiva, violenta y horizontal, y vivenciar sus pasiones, para dejar sin fundamentos los bloqueos mentales producidos por el afán de auto-normalizarse.

Retomamos a Fourier para mostrar el derrocamiento de la masculinidad como un universal, pues a Fourier le interesa la construcción de asociaciones pasionales que parten desde las diferencias psicológicas entre los individuos, más que los estresantes esfuerzos por alcanzar y mantener el *statu quo* de varón omnipotente.

La importancia de retomar a Fourier como un autor que nos puede ayudar a comprender los aportes de la Filosofía política a las reflexiones sobre masculinidades está principalmente en el hecho de que en Fourier se piensa en la deconstrucción de las relaciones de poder dañinas, unilaterales, jerarquizadas, y llega al punto no sólo de proponer la necesidad de la libertad de la mujer como requisito para hablar de la libertad de las sociedades en general, sino que concluye genialmente que la actual civilización no ofrece ninguna garantía para otros grupos etarios como los niños y los ancianos, quien en Armonía también gozarían de libertades (Armand y Maublanc 71-73, 108-118).

La Hospitalidad: En este punto del abordaje sobre la relación entre masculinidades y filosofía política, haremos referencia al cuarto pivote de la “Masculinidad Consciente”: la Hospitalidad, elemento estético-político que impulsa una crítica a las instituciones civilizadas que hacen posibles los bloqueos pasionales, y que tiene como objetivo generar la verdadera “unidad del globo”, la sepultura del orden subversivo, y la implementación de un orden social en el que los sujetos existan sin la imposición de subjetividades atávicas ni dañinas. Se retomarán algunos postulados del pensador contemporáneo René Schérer, uno de los maestros del deseo de la escuela francesa, para explicar claramente el involucramiento de la Masculinidad Consciente como un tema que interesa a la filosofía política.

⁸ Una serie, en lenguaje de Fourier, es un grupo de personas que se organiza tras objetivos similares; estos grupos generalmente se organizan por atracción apasionada.

Hay que mencionar inicialmente que René Schérer en su libro *“L’âme atomique”*, co-escrito con Guy Hocquenghem, define la hospitalidad como *“la aspiración a la unidad y a la fundación del orden social sobre resortes pasionales”*⁹ (Schérer y Hocquenghem, 1986, 329). Esta definición del mismo Schérer es interesante, ya que él es un fourierista: de Fourier retoma la imagen del resorte. En Fourier es recurrente la preocupación por el equilibrio entre lo asociativo y lo individual, y justamente su invitación mediante la imagen de los resortes es a pensar en que cada resorte aporta de sí mismo lo que el contexto o situación exija, y eso se proyecta en el equilibrio colectivo que finalmente se logra.

Ávila, E. en su trabajo titulado *“Creación de nuevas subjetividades desde la estética pasional en René Schérer”*, nos ayuda a conocer los fundamentos de la hospitalidad, hallados en la ontología schéreriana, que se aleja de los universales propios de la ontología trascendentalista, solipsista, que no piensa el ser en Relación:

Esta ontología en Schérer no es la del Ser como un absoluto, sino aquella que se compromete con las relaciones armoniosas, pero no unas relaciones que se limiten a lo humano, sino más bien que lo desborden, para de esta manera ir a todo aquello que compone lo existente. Aquello que Félix Guattari llamó *“ecosofía”* es la apuesta por la búsqueda de relaciones armoniosas, pasionales, con lo humano y no-humano, lo espiritual inmaterial y lo material (2017 p. 55).

204

La crítica que orienta Ávila nos ayuda a comprender que el objetivo de la ontología en Schérer deja de centrarse en un *“Ser”* abstracto, lejano de lo real y lo tangible, y más bien propone interesarse por las relaciones que establecen los seres. En esta ontología que confluirá en la propuesta de un mundo hospitalario, se dejan de lado las ideologías egoístas, hasta el punto de renunciar al humanismo androcéntrico y proponer un mecanismo para el establecimiento de relaciones totalmente horizontales.

René Schérer es un autor que no dicotomiza las imágenes y las nociones, sino que permite el amalgama entre ambas para la generación de reflexiones; es por eso que para explicar la hospitalidad, utiliza la imagen de la redondez de la tierra. Ávila lo explica de la siguiente manera: *“la hospitalidad en Schérer es el encuentro de las multiplicidades, de la diferencia. Ella se relaciona a la imagen de redondez, a la ‘circulación’; puesto que esta redondez permite el encuentro”* (p. 57). La redondez del planeta, y su implícita invitación al encuentro, es una posibilidad para que los hombres pensemos en nuestro papel en el mundo, para que pensemos en nuestras huellas al andar por este mundo de los encuentros. Ávila continúa:

Nuestro autor permite la apertura y entrada a una filosofía práctica. La hospitalidad es la realización del movimiento pasional; en otras palabras, ella es el encuentro de las singularidades atómicas que componen el mundo y darán paso a la *“Armonía”*. En dicha hospitalidad no hay roles ni mucho menos

⁹ « L’aspiration à l’unité et la fondation de l’ordre social sur les ressorts passionnels »

jerarquías en el establecimiento de relaciones, lo que provoca que no se limite a la simple y pasiva interacción unilateral. Esto permite que en la hospitalidad haya un desplazamiento y que los encuentros sean pasionalmente atractivos sin importar quien recibe y quien llega. Esta noción político-estética lleva al hospedero y extranjero a darse y a recibirse, afirmándose correlativamente en el acto (p. 58)

Lo que se puede leer de la propuesta schéreriana explicada por Ávila, es que la hospitalidad no permite relaciones de poder unilaterales, pues las asociaciones fundamentadas en el deseo son el elemento que posibilita la conformación de relaciones productivas y sanas entre hombres, con mujeres, y con la naturaleza misma. Esto nos queda claro luego de leer a Claudia Barrera (2010) -una importante filósofa schéreriana e impulsadora de “la fenomenología de la seducción”- cuando en *“Sur le pas d’une philosophie en cours”* (Tras los pasos de una filosofía en curso) menciona con fuerza:

Schérer es el filósofo de la hospitalidad, de una filosofía del recorrido pasional, porque el amor es condición de la existencia. Las singularidades - tales como las mujeres, los homosexuales, los viejos y las etnias, que no son aceptados aun en el mito de la modernidad del progreso y de la dominación- hacen parte de su reflexión¹⁰.

Lo que comprendemos de estas reflexiones de Barrera, es que la hospitalidad schéreriana es el resultado de una integridad personal y colectiva producto de una ecosofía mental, social y ambiental, que permita que individuos sanos, libres de estrés y de bloqueos, conformen grupos sanos, dispuestos a producir asociaciones no cerradas, sino compuestas por lo diverso. Es claro entonces que no se puede pensar en la construcción de una Masculinidad Consciente, si no pensamos en hombres dispuestos a cultivarse ecosóficamente a sí mismos, para luego disponerse a hacer aportes a las asociaciones que construya (p. 56).

La Masculinidad Consciente como mecanismo

Ya luego de haber analizado la Identidad Rizoma, la Filosofía de la Relación, La Filosofía de las pasiones y la Hospitalidad como pivotes que ayudan a fundamentar la nueva forma de manifestación de la masculinidad -la Masculinidad consciente- es necesario ver la forma en que dichos pivotes confluyen en una ruptura de la forma tradicional de construir la masculinidad, rompen la concepción de la masculinidad como un Universal, como una visión de mundo cerrada, patriarcal, única y atávica.

Algo que estaremos retomando enfáticamente es el hecho de que uno de los grandes objetivos de la Masculinidad Consciente es la lejanía de la Universalidad

¹⁰ Schérer est le philosophe de l'hospitalité, d'une philosophie du parcours passionnel, car l'amour est condition d'existence. Les singularités telles que les femmes, les homosexuels, les vieux et les ethnies, qui ne sont pas encore acceptés dans le mythe de la modernité du progrès et de la domination, font partie de sa réflexion.

y un acercamiento a la “Diversalidad”¹¹. Entonces hay que mencionar que si bien estamos dando fundamentos a la masculinidad desde la filosofía política, esto no quiere decir que se vaya a abrazar también los universales propios de la filosofía tradicional. A lo que queremos llegar es al hecho de que no pretendemos acercarnos a la postulación de una ética masculina que no proponga un modelo de hombre perfecto que excluye a los otros, sino que pretendemos destruir el modelo tradicional, e invitar a los hombres a construir la masculinidad, su masculinidad, a partir de lo que sus afinidades pasionales le indican.

La masculinidad consciente invita a los hombres a repensar la forma en que establecen relaciones con el mundo, es por eso que piensan tanto en lo que pueden aportar como individuos, como en los grandes aportes que pueden hacer como conjunto; es por esto que la Masculinidad Consciente, como categoría, surge para establecer alianzas con mujeres, trans, niños, viejos, putas, etc. Los hombres conscientes de una nueva relación con el mundo, actúan en consecuencia con ello, no solo dejando las prácticas violentas y competitivas, sino también invitando a otros hombres a tomar conciencia de las implicaciones negativas de la masculinidad tradicional, y de los múltiples beneficios prácticos de una masculinidad verdaderamente consciente. Pero ¿Qué es lo que NO ES la masculinidad consciente? Lo primero que tenemos que mencionar es que la masculinidad consciente no es una teoría. La masculinidad consciente no pretende establecerse como un universal abstracto ni plenamente teórico, sino que pretende constituirse como una reflexión e imaginario que lleve a los hombres a actuar de manera consciente, sin quedarse en eternas especulaciones ni suposiciones, yendo a lo práctico, a lo inmanente.

Del mismo modo, la masculinidad consciente tampoco pretende institucionalizarse como una doctrina, ya que no funda principios permanentes ni eternos, sino que invita a los hombres a construir un ethos propio. La masculinidad consciente no pretende fundarse como una escuela que imparte enseñanzas atávicas, no pretende adoctrinar mediante dogmas, no pretende fundar nuevos paradigmas ni normalizar a unos y patologizar a otros.

Finalmente, hay que decir que la masculinidad consciente no pretende aparecer en el mundo como una ideología. Con este punto, especialmente, tenemos que ser cuidadosos, por todas las implicaciones que puede tener una ideología en la contemporaneidad. La idea entonces no es construir un modelo único de masculinidad que se constituya como ideal fijo, sino pensar la masculinidad consciente como una forma de subjetividad, como fuente de gestación de procesos de subjetivación que se hacen tangibles en la realidad inmanente, en las experiencias, en el instante. La masculinidad consciente debe concebirse como una categoría que cobija a los hombres que de-construyen

¹¹ Claudia Barrera en su artículo *El imaginario antillano: conquista del anticolonialismo para el siglo XX* ayuda a comprender el concepto de Diversalidad en oposición a la Universalidad, como una apuesta por el reconocimiento de lo diverso, de lo diferente, del reconocimiento de lo difractado como composición del mundo. Explica la Diversalidad como la posibilidad de construir un “imaginario de la diversidad [que] vaya revaluando las nuevas consideraciones de un mundo de valores estéticos entremezclados, que reaccione contra de las hegemonías jerárquicas y de exclusión” (p. 34).

modelos dañinos, y se reconstruyen según los principios de convivencia, según criterios pasionales, y con la intención de propender en un mundo que sea verdaderamente hospitalario.

La Masculinidad Consciente es una categoría que posibilita que los hombres entren en Relación y conciban el mundo de manera hilada por la estética, la ética, y la política, por eso sienten el mundo, piensan el mundo, y actúan en el mundo; teniendo como premisa el respeto por las diferencias psicológicas, físicas y pasionales, y también el respeto por los grupos humanos y no-humanos.

La Masculinidad Consciente se convierte también en una perspectiva de trabajo, que permite a los hombres mostrar que existen los Derechos Sexuales y los Derechos Reproductivos como guía orientadora de las libertades de los cuerpos y del erotismo; que existen legislaciones que protegen a las mujeres de todo tipo de violencia y que justamente las relaciones que nosotros debemos establecer son ellas deben ser de colaboración, de aportes recíprocos, de amor y de amistad, y nunca relaciones jerarquizadas ni de dominación. La Masculinidad Consciente es toda una perspectiva de trabajo aplicable a casos particulares, a grupos y comunidades, que se hace tangible en un equilibrio en las responsabilidades políticas, económicas y éticas, y que muestra a los hombres formas de ser verdaderos ciudadanos, a ser verdaderos amantes y cómplices, a abrirse e inspirar confianza.

La Masculinidad tradicional se constituye como una estructura, porque comienza con un fundamento ideológico patriarcal, que se impregna en las mentalidades y que se hace tangible en las formas de actuar de los hombres, dañándose a sí mismos y sus contextos. Esta masculinidad tradicional es una estructura fundamentada en la violencia y en la competencia. A esta estructura le oponemos un mecanismo, que no es estático, sino que posibilita que un conjunto de piezas se engranen y confluyan en la construcción de un nuevo imaginario, según el cual los hombres en el mundo dejan huellas no por lo dañinos que pueden llegar a ser, sino por sus acciones orientadas por el deseo, que se hace tangible en subjetividades abiertas y dispuestas, respetuosas y heterogéneas, subjetividades que hacen sus aportes al mundo manifestadas en la complicidad de la pareja, de la tria o de cualquier composición erótico-amorosa, se hace tangible en relaciones de colaboración entre pares y nunca de competencia dañina (la cabalística de Fourier), y también toma cuerpo en nuevas formas de establecer relaciones con las mujeres, donde la violencia ya no es mediadora; finalmente este mecanismo de la masculinidad consciente lleva a los hombres a pensar en nuevas formas de relacionarse con la naturaleza, a pensar en sus pasiones y su cuerpo como parte de la naturaleza misma. Una Masculinidad Consciente que lleva a los hombres a trabajar de manera integrada, compuesta y benéfica para sí mismos y para sus contextos¹².

¹² A propósito del trabajo integrado por parte de hombres, tengo que mencionar que la Fundación Centro de Desarrollo Social -CEDESOCIAL (Barranquilla Colombia) ha gestado y apoyado incondicionalmente al Colectivo de Masculinidad Consciente "SentiPensantes", para realizar trabajos de concientización, sensibilización y educación a hombres maltratadores y violentos, y hombres en general en temas como paternidad responsable, violencia de género y construcción de ciudadanía. Entre los proyectos en que hemos participado y actividades que realizamos están

Conclusiones

Hay que iniciar el cierre de este ensayo filosófico diciendo que la “Masculinidad Consciente” se concibe como una perspectiva de interés para la filosofía política contemporánea porque permite analizar las relaciones de poder opresivas y homogenizante entre hombres y mujeres, y también las relaciones de competencia de los hombres con nuestros pares masculinos, y las relaciones de distanciamiento con otros grupos generacionales. Teniendo en cuenta, entonces, que una de las labores de la filosofía política es el reflexionar sobre las mejores formas de relación entre las personas, y que estas estas líneas o páginas están dedicadas al pensar en nuevas propuestas de relaciones establecidas por parte de los hombres, se puede concluir que la masculinidad consciente es un tema que interesa a la filosofía política contemporánea.

Este documento nos ha permitido también retomar algunas reflexiones del pensador francés Michel Foucault, específicamente sus planteamientos sobre los dispositivos de poder que se desprenden de la estructura panóptica de las sociedades contemporáneas. Foucault nos ha permitido entonces hacer un análisis de la construcción de la masculinidad en Occidente como el resultado de unos procesos de verificación en los cuales se “normaliza” a la gente. Es una estructura cerrada que propone/impone un único modelo de masculinidad, y que vigila constantemente, y toma medidas de prevención y corrección para evitar las desviaciones.

Otro de los aportes del presente artículo es que ha permitido analizar las formas en que el patriarcado no debe ser concebido como acciones individuales de los hombres para dañar a unas mujeres específicas, sino como toda una estructura de funcionamiento, compuesta por elementos como el machismo y la inferiorización de lo no-masculino. Es una estructura que logra amalgamarse con la política, la educación, y la economía, y que está direccionada a la asignación de roles específicos a hombres y mujeres, dicotomizando tajantemente los sentires y las posibilidades de acción. Es por esto que las mujeres, y cualquier persona que trabaje por un mundo más equitativo, debe disponerse a establecer alianzas estratégicas con los hombres, y también a alejarse del señalamiento y culpabilización a particulares, direccionando esas energías más bien a las críticas y acciones colectivas que desestabilicen la estructura patriarcal.

Este ensayo ha permitido mostrar la forma en que la filosofía contemporánea francesa violenta la estructura atávica y universalizante de la masculinidad tradicional, permitiendo también concebir soluciones que se alzan como pivotes constitutivos del mecanismo de una Masculinidad Consciente que redunde en beneficios para mujeres y hombres, más allá del grupo etario o la categoría de género a que pertenezcan.

Se han presentado cuatro pivotes que emergen desde la filosofía francesa contemporánea para sumarse como fundamentos del mecanismo de la Masculinidad Consciente. Por un lado la *Filosofía de la Relación* glissantiana, que

trabajos con grupos de hombres en cárceles, y en barrios de Barranquilla y en municipios del Atlántico, además de investigaciones y publicaciones, talleres entre pares, cine-foros, entre otras.

se fundamenta en el respeto y el reconocimiento de la diferencia y de lo diferente, como elementos claves para el verdadero establecimiento de una Relación (con R mayúscula diría él) en la cual las jerarquías las hegemonías quedan de lado. Una Relación verdaderamente establecida es holística e integral, y en ella no hay exclusiones, pues siempre se encuentran los lugares-comunes como puntos de anclaje. Glissant ayuda a comprender que la *diferenciación* debe ser un elemento que permita el encuentro, no el distanciamiento, como tradicionalmente lo han hecho los varones al partir de las diferencias como elementos constitutivos del auto-concepto y la auto-definición.

La *Identidad Rizoma* ha emergido desde los pensadores Gilles Deleuze y Felix Guattari como el segundo pivote constituyente de la Masculinidad Consciente, retomando la imagen de los rizomas, propios de la biología, como ejemplos del establecimiento de relaciones no hegemónicas, poli-centralizadas y horizontales. La ramificación propia de los rizomas imposibilita la uni-centralización del poder, y sobre todo su ejercicio unilateral, propio de las relaciones que establecen los hombres tradicionalmente. La imagen de los rizomas recuerda su disposición a ir al encuentro con otros rizomas, a aportar soporte y ayuda cada vez que sea necesario a los rizomas que lo requieran. Si las raíces tradicionales de los árboles se dirigen hacia abajo, y se amarran posesivamente de la tierra, atándose, volviéndose atávicas, los rizomas siempre van hacia el exterior, siempre están produciendo encuentros, relaciones, nuevos puntos y nuevos centros. Una clara invitación a los varones a desde la naturaleza misma a establecer relaciones de apoyo, de comprensión, equitativas y de respeto.

La *Filosofía de las pasiones* fundamentada en Charles Fourier se ha alzado como el tercer pivote constituyente de la Masculinidad Consciente, apareciendo como un nuevo imaginario que ayuda a derrumbar los universales propios de la ciencia occidental, permitiendo construir masculinidades según la influencia orientadora del deseo, más que por imposiciones categóricas de la medicina o la biología. La filosofía de las pasiones de Fourier posibilita al individuo el descubrimiento de las pasiones sensitivas, las pasiones grupales, las pasiones relaciones que permiten el flujo y el equilibrio de lo personal y lo asociativo. A Fourier no le interesan los modelos únicos, por el contrario, su propuesta es evidencia de que el fundamento de su sistema político pasional son las diferencias psicológicas entre los individuos, invitándonos a los hombres a disfrutar la vida según orienten nuestros deseos, alejándonos de las imposiciones propias de la civilización, y sobre todo respetando a los otros, y lo Otro.

Como cuarto pivote del mecanismo de la Masculinidad Consciente, encontramos *La Hospitalidad* schéreriana, elemento indisociable de la apuesta por la inclusión de los hombres en el trabajo por un mundo más equitativo, donde tengamos la posibilidad de relacionarnos, de encontrarnos y rencontrarnos. Hemos visto la forma como Schérer crítica desde la estética las instituciones opresoras del actual orden subversivo, instituciones que posibilitan la construcción del ideal del hombre-macho normalizado y estandarizado. La invitación de Schérer es a la creación de “nuevas subjetividades” alejadas de los modelos, de los moldes únicos y homogeneizadores. Este maestro del deseo

recurre a las nociones-imágenes, por lo tanto cuando habla de hospitalidad lo asocia a la imagen de la redondez de la tierra, imagen que permite, posibilita, el movimiento, que hace posible los encuentros entre los seres que habitan la tierra.

Como conclusión tenemos que decir que la contemporaneidad no puede pensar en una verdadera equidad de género si no se involucran activamente las masculinidades, si los hombres no se disponen a establecer relaciones de poder más equilibradas. La masculinidad consciente en el mundo permite a los hombres orientarse por el deseo, generando nuevas subjetividades pasionales donde la estética permite la activación de una 'brújula pasional' que no se alzaría como ideal o modelo único de construcción de la masculinidad, sino que estimularía la construcción de nuevos imaginarios que incentivan el valor de lo diverso. La masculinidad consciente aparece aquí como la posibilidad de construir un mundo hospitalario, un mundo donde se respeta la integridad y autenticidad de lo diferente, donde se concibe lo diverso como piezas de un engranaje armónico. La masculinidad consciente nos ayuda a los hombres a pensar en nuestro ser, en la forma en que nos hemos construido. Pero va mucho más allá, porque ofrece claves para pensarnos, para de-construirnos y reconstruirnos, pretendiendo siempre aportar a la construcción de un mundo hospitalario, *compuesto* por particularidades que se organizan pasionalmente y confluyen en un mundo más armónico.

Recibido: 20/09/2017

Aceptado: 14/10/2017

Bibliografía

- ARMAND, F. y MAUBLANC, R. (1996). *Fourier*. México DF: Fondo de Cultura Económica
- ÁVILA, E. (2017). *Creación de nuevas subjetividades desde la estética pasional en René Schérer*. Monografía no publicada. Universidad del Atlántico
- BARRERA, C. (2010). Sur le pas d'une philosophie en cours. En *Cahier Critiques de philosophie*. N° 10 «René Schérer». Paris: Éditions Hermann
- BARRERA, C. (2016). El imaginario antillano: conquista del anticolonialismo para el siglo XX. En *Imaginarios del anticolonialismo caribeño del siglo XX*. Universidad Nacional Autónoma de México
- CONNELL, R. (2003). La organización social de la masculinidad. En: *¿Todos los hombres son iguales? identidades masculinas y cambios sociales*. Madrid: Paidós Ibérica
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (2004). *Mille Plateaux*. Paris: Éditions de minuit
- España, J. y Lora, E. (2016). Cuando los hombres sentipiensan. Imaginarios del hombre Caribe a partir de la música. En *Revista Mujeres a Toda Costa*.
- FOUCAULT, M. (1992). *Historia de la Sexualidad. La Voluntad de Saber*. Madrid: Siglo Veintiuno
- FOUCAULT, M (1976). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: siglo XXI

- FOURIER, Ch. (1974) *Teoría de los cuatro movimientos*, Barcelona: Ediciones Barral
- GARZÓN, I. (2009). ¿Ciencia política vs. Filosofía política? Acerca de una interminable disputa epistemológica. *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, Julio-Diciembre
- GLISSANT, E. (1996). *Introduction à une poétique du divers*. Paris: Éditions Gallimard
- GLISSANT, É. (2009) *La Philosophie de la Relation*. Paris : Éditions Gallimard
- SCHERER, R. & Hocquenghem, G. (1986) *L'âme atomique. Pour une esthétique d'ère nucléaire*. Paris: Éditions Albin Michel
- VENTAS, L. (2016). *¿Por qué los hombres se suicidan más que las mujeres?* http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/04/160330_salud_suicidio_tasa_mas_alta_hombres_lv
- ZAMITIZ, H. (2009). *La Filosofía Política, componente fundamental de la Ciencia Política: significados, relaciones y retos en el siglo XXI*. Recuperado de <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0185161616300014>

Perspectivas

Revista de Ciencias Sociales

www.perspectivasrcs.com

revistaperspectivas@outlook.com

Rosario, Argentina